

LLAMAR AL AGUA COMO EXPERIENCIA POÉTICA EN LA CULTURA MEDIEVAL

Almudena Blasco Vallés
Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

El gesto de lavarse las manos en la Edad Media es un acto cargado de significado, que requiere de la aproximación desde la historia y la antropología. Costumbre vinculada al uso simbólico del agua, que tiene estrechas relaciones con la tradición litúrgica y bíblica, aquí se aborda como un elemento característico de la sociedad caballeresca. En concreto, el acto de «llamar al agua y lavarse las manos», previo siempre a un banquete ceremonial, da origen al desarrollo de objetos destinados a ello, los más representativos por su calidad artística y su incidencia social son los aguamaniles. El estudio de estos objetos, de los que conservamos numerosas piezas y de los que dan sobradas noticias los textos cronísticos y literarios, permite considerar el gesto de lavarse las manos como un fenómeno cultural y a la vez como un sistema significativo de la sociedad mundana durante la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: Aguamanil, lavar, *Demander l'Aive*, *Roman d'Eneas*, Pilato.

ABSTRACT

«Calling for water as a poetic experience in medieval culture» The meaningfulness given to the gesture of washing one's hands in the Middle Ages was such that, in order to fully appreciate it, both historical and anthropological approaches should be undertaken. It is deeply involved and becomes the consequence of the transferral of the symbolic use of water from the liturgical and biblical traditions into the chivalric society and values. In particular, the action of «calling for water and washing one's hands», one that preceded banquet ceremonies, also called for the development of representative quality objects related to such gesture. Such artistic pieces, important both in their layout as well as in their social significance were pitchers, of which chronicles present enough evidence, thus attesting to the cultural phenomenon and the social meaning conveyed by this common practice in lay society.

KEY WORDS: pitcher, washing, *Demander l'Aive*, *Roman d'Eneas*, Pilate.

Hace algunos años, el antropólogo estadounidense Clifford Geertz sugirió la necesidad de analizar los fenómenos culturales como sistemas significativos de la sociedad¹. Esta sugerencia llegó al campo del medievalismo en medio del intesan-



te debate entre la historia social y la historia de la vida cotidiana, a raíz de la publicación de la célebre obra dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby². El debate buscaba, entre otros objetivos, fijar con rigor la conciencia que los grupos humanos tienen de sus costumbres y de sus hábitos. La sugerencia fue aceptada por el gran medievalista Jacques Le Goff cuando presentó en la *XIII Settimane del Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo* de Spoleto, una ponencia con el título *Les gestes symboliques dans la vie sociale, Les gestes de la vassalité*³. Se trataba de un programa vinculado al seminario de historia antropológica de l'EHESS dirigido por él en esos años, donde proponía tres campos de estudio: las reliquias como estructura del poder político y la formación de la imagen del rey; los gestos de la santidad forjados por los órdenes mendicantes centrados en la figura de San Francisco de Asís; y, tercero, los gestos de la cultura caballeresca⁴. Dentro de este último aspecto destacaría los gestos que el propio Le Goff denominó *les symboles socio culturels*, en la línea que él mismo consideró el concepto cultura, es decir, en su *sens anthropologique*. Este territorio de investigación quedó subdividido en dos subgrupos: el de los gestos corporales y el de los vestidos.

Me propongo presentar una investigación referida al primero de estos dos subgrupos señalados por Jacques Le Goff en su ponencia de Spoleto, el de los gestos corporales vinculados con el agua.

El gesto de lavarse las manos forma parte de un ritual en la sociedad caballeresca, pero es también un tema de debate doctrinal por cuanto la sociedad cristiana tenía presente el comentario del evangelista Mateo que, al darle colorido a una escena de la pasión de Cristo, afirmó: «Viendo, pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: 'Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veáis'» (27: 24).

El esfuerzo por entender y al mismo tiempo visualizar esta famosa escena (que por lo demás no aparece registrada en los otros dos Evangelios sinópticos) es un buen ejemplo de que ya en la Edad Media un fenómeno cultural como lavarse las manos se consideraba un sistema cargado de significados. En efecto, el gesto de Pilato debe verse como un verdadero posicionamiento moral ante la vida, puesto que, al lavarse las manos, se pone del lado de la misericordia y de la emancipación del reo, y en contra del fraude y la crueldad que le proponía el pueblo reunido en el patio. Esta que proponemos aquí es una opción a la visión más extendida en la que el acto de Pilato sería un gesto de cobardía y de desidia ante el destino de Jesús⁵. En todo caso, las palabras del evangelista Mateo constituyen uno de los tópos más

¹ C. GEERTZ, *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2000.

² G. DUBY y P. ARIÈS (eds.), *Historia de la Vida Privada*. Madrid, Taurus, 2001.

³ J. LE GOFF, «Les gestes symboliques dans la vie sociale. Les gestes de la vassalité». *Simboli e Simbologia nell'Alto Medioevo*, vol. XVIII (1976), t. II, p. 696.

⁴ Todos estos campos de trabajo se vieron reflejados en diferentes publicaciones, entre ellas, *Saint Louis*. París, Gallimard, 1996, y *Saint François d'Assise*. París, Gallimard, 1999.

⁵ Hacemos referencia a una variante respecto al testimonio que aparece en el Evangelio de Nicodemo, donde se afirma que, tras el ajusticiamiento de Jesús, Pilato se convirtió al cristianis-

profundamente anclados en la memoria social del cristianismo, los que hablan de la santidad de la vida humana, la importancia de la ley, en una línea que expone directa e intencionadamente la consigna de que «matar al justo es malo». Por tales motivos el momento quedó reflejado en diferentes fuentes iconográficas medievales, de las que aquí presentamos un interesante ejemplo, perteneciente al *Poema sobre la Pasión*, un manuscrito catalán de la primera parte del siglo XIV, conservado en la Biblioteca Nacional de Francia (fig. 1).

Llamamos igualmente la atención sobre la imagen reflejada en un manuscrito alemán del siglo XIII conocido como el *Psalterio de Bonmont*, en el que Pilato aparece sentado, bajo un arco trilobulado, recibiendo el agua de un aguamanil en forma de dragón, un objeto de uso común en la cultura nobiliaria de principios del siglo XIII (fig. 2). El empleo de animales fantásticos que adoptaban objetos cotidianos se extendió durante los siglos posteriores, como se observa en el aguamanil en forma de león que aparece en una escena similar, es decir, la de Pilato lavándose las manos, perteneciente a una pieza de altar⁶.

En otro orden de cosas, el gesto de lavarse las manos formaba parte en la sociedad medieval del ritual de la misa, por cuanto desde épocas muy tempranas se practicaba por el sacerdote en el ofertorio; durante la misa, el sacerdote lavaba sus manos en la preparación de la Eucaristía, conmemorando el sacrificio de Cristo durante la partición del pan y del vino. En realidad, se trataba de una vieja tradición judeocristiana. En el siglo IV, san Cirilo de Jerusalén describía el ritual durante la eucaristía, en donde el diácono daba al sacerdote el agua para lavarse las manos y posteriormente a los presbíteros que están en torno al altar mayor. El hecho de lavarse las manos constituye un significado simbólico, y por ello no es necesario verter todo el líquido. Las manos son el símbolo de la acción, de la manipulación, y es a través de ellas, evidentemente, por las que se asume la pureza, y la inocencia de nuestra conducta⁷. La sugerente explicación de Cirilo se vio reforzada durante los siglos posteriores a través de los salmos que se recitaban en las ceremonias⁸.

mo. Eusebio de Cesarea, *Historia Ecclesiae, Mors Pilati*. En Etiopía y en la ortodoxia copta, celebran a Poncio Pilato como santo, el 25 de junio. En el mundo ortodoxo sólo se celebra como santa a su esposa, Claudia, el día 27 de octubre. A. VAILLANT (ed.), *L'Evangile de Nicodème. Texte slave et texte latin*. París, Librairie Droz, 1968.

⁶ Fragmento de altar del círculo de Hans Klocjer. Austria. Gratz, Museo Diocesano.

⁷ MIGNE, *PG* (1857-66) vol. 33, col. 1109. También Isidoro de Sevilla llama la atención sobre la importancia de lavarse las manos durante el ofertorio. Isidoro de Sevilla, *De ecclesiasticis officiis*, lib 2, cap. 10, en MIGNE, *PL* (1844-65): vol. 83, col. 791.

⁸ Es el caso por ejemplo, del salmo 25:6-10, muy común antes del siglo XI o del salmo 50:6-10, recitado frecuentemente a principios del XI, en donde no sólo se aportan detalles de cómo efectuar el ritual, sino de cómo purificar el agua, por ejemplo, con plantas aromáticas como el hisopo. Para más detalles sobre las referencias religiosas al acto de lavarse las manos, referimos a M. HÜTT, *Aquamanilien: Gebrauch und form: «Quem lava tunda foris»*. Mainz, 1993. También a la introducción de P. BARNET, «Beast of every land and clime», en *Lions, Dragons and Other Beast, Aquamanilia of the Middle Ages, Vessels for Church and Table*, The Bard Graduate Center for Studies in the Decorative Arts, Design, and Culture, Nueva York, 2006, pp. 2-17. Sobre el significado de los perfumes y las





Más allá de los usos litúrgicos, este ejemplo hacía que la consideración en la sociedad caballeresca del gesto de lavarse las manos tuviera *une signification plus précise*, como escribió Léon Gautier, que una simple preparación higiénica antes de la comida, ya que, como se aconsejaba en los textos de la época, « *avant de vous mettre à table, venez vous laver les mains*». Una expresión «*Prosaïque mais nécessaire*», concluía el viejo maestro⁹. Esta escueta indicación nos pone sobre el aviso de que el gesto de lavarse las manos en la sociedad caballeresca de la Edad Media se integró dentro de lo que Paul Zumthor calificó de experiencia poética¹⁰.

Nos encontramos por tanto en el interior de una transformación profunda de la vieja costumbre de las maneras de la mesa y de los gestos y ritos unidos a ella. Una transformación vinculada al renacimiento del ideal de la *urbanitas* que en el siglo XII dará lugar a la palabracourtoisie, indicando con ello que la renovación de la *urbanitas* se vincula al desarrollo de la corte, ese embrión del Estado que dijo Georges Duby. No entraré de momento en el debate sobre los orígenes e influencias de estos procedimientos; me limitaré a señalar que la renovación de la *urbanitas* se convierte en el principio motor de la moral social, en una especie de *Super-Yò* de la sociedad mundana, como sostuvo el medievalista de la universidad de Washington Stephen Jaeger, aplicando un concepto de Sigmund Freud¹¹.

Así, la transformación de las maneras de la mesa está estrechamente ligada a la *translatio studii* y en cierto modo también a la *translatio imperii* que definieron el Renacimiento cultural del siglo XII. No puede extrañarnos por tanto que uno de los más tempranos y mejor es relatos sobre la práctica del *demandeur l'aive* y *corner l'eau*, es decir, llamar a agua, aparezca en el *Roman d'Aeneas*: un relato de la llamada materia antigua, escrito en la década de 1160 bajo el patronazgo de la corte Plantagenet, donde se recrea la historia del troiano Eneas huyendo de su patria¹²:

Tant entendoit as garnemenz
 et a l'enfant qui moult ert genz
 que saisonz fu bien de souper;
 l'eve commande a donner. (V. 817)
 En la salle, devant l'entree,
 ot une ymage tresgetee,
 entaillie de blanc argent,
 faite par grant enchantement.
 Asa bouche tenoit .i. cor
 d'yvuire blanc taillié a or: (v. 824)
 l'ewe commence a corner

plantas aromáticas en la cultura religiosa, J.-P. ALBERT, *Odeurs de sainteté. La mythologie chrétienne des aromates*. París, Éd. de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1990.

⁹ L. GAUTHIER, *La Chevalerie*. París, 1883, p. 600.

¹⁰ P. ZUMTHOR, *Essais de poésie médiévale*. París, Seuil, 1972.

¹¹ C.S. JAEGER, *The Origins of Chivalry*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1985.

¹² A. PETIT (ed.), *Roman d'Aeneas*. Introducción, traducción y notas de Ana-María Holzbacher y prólogo de C. García Gual, Memini, colección Translatio, París, 1999.

quant la royne dut laver.
 Ce est l'enseigne as maisnies
 qui fors ou bourc sont herbergiez:
 de toutes pars sont assamblé,
 porte ne huis n'i ot veé.
 Quant la maisnie est venue,
 moult est la salle commeüe
 oyrent servant et despensier
 et seneschal et boutillier.
 C, damoysiaus i ot de pris (v. 834)
 metent napes par ces daiis,
 aportent pain les despensiers, (v. 836)
 coutaus, salieres et cuilliers;
 .I. bacin d'or ont aporté
 a quoy la royne a lavé
 ses mains qui moult par furent blances. (v. 840)
 Danz Eneas li tint ses manches,
 après lava; a son service
 ot il serjanz de mainte guise,
 contes et dux et filz de roys;
 il est montez ou maistre dois.
 La dame en son siege s'assist,
 en son devant le varllet prist
 qui ja ravoit auques esprise.

Las escenas que me interesan son precisamente el acto de *demander l'aive y de corner l'eau*. Dichas escenas se realizan en presencia de la reina Dido de Cartago, en el momento en el que acude ante ella el dios Amor bajo la apariencia del hijo de Eneas. La descripción está construida como una ceremonia, cumpliendo todos los requisitos para que podamos calificarla de verdadero *ritual de paso*, puesto que revela los valores icónicos de una generalizada costumbre social. El niño se presenta delante de la reina y le regala unos vestidos que el poeta considera un rico presente. Lo que ocurrió a continuación refleja una costumbre que la sociedad mundana impuso al mundo cortes¹³. Llegada la hora de la cena, la dama *l'ave commande à doner* (v. 817): a este verso decisivo se le puede hallar una traducción, que es la siguiente: la dama «ordenó que se le diese el aguamanil». Está claro que en este verso se concentra del momento de intención del relato por cuanto se va a dar entrada a un gesto que el poeta sitúa en el contexto de una experiencia poética. Por ese motivo reclama el objeto artístico que es la expresión visual del gesto. La intención de este estudio, por lo tanto, se concentra en este decisivo verso del *Roman d'Aeneas*, puesto que el acto de llamar a agua es, al mismo tiempo, la revelación de los recipientes que contenían esa agua utilizada para el ritual de la cena. Ese objeto en esta

¹³ Sobre la complejidad de las formas en la mesa, el protocolo y la etiqueta, J. B. THUMKE, *Courtly Culture: Literature and Society in the High Middle Ages*. Nueva York, Woodstock, 2000, pp. 178-230.



ocasión estaba delante de la entrada (*devant l'entrée*) y era una pieza de orfebrería (*ymage tresgetee*) cincelada en blanca plata, dotada de artes mágicas (*faite per gran enchainement*).

Esta descripción inicial nos pone sobre el aviso de que se trata de un objeto de especial relieve dentro del ritual, especialmente por lo que contiene el agua para lavarse las manos antes de la cena. Hecha la pausa que el poeta articula con un punto con el que termina el verso, comienza la descripción, que nos pone delante de los habituales aguamaniles con figuras fantásticas y mitológicas: la figura que no indica qué es exactamente pero que probablemente sea un caballo, tenía en la boca, escribe el poeta, un cuerno de marfil blanco tallado en oro (v. 824).

La descripción realizada aquí de un unicornio alcanza su momento álgido en los dos versos siguientes, que son de una enorme complejidad interpretativa (vv 825-825): *l'ewe commence a corner* para los que *hallo la traducción* siguiente: «El cuerno comenzó a llamar a agua cuando la reina se dispuso a lavarse»¹⁴. Esa era la señal (*enseigne* v. 826), para que acudieran a la asamblea todos los de su mesnada, que estaban albergados fuera de la sala, en el burgo. Y entonces llegaron todos, servidores, dispenseros, senescales, escanciadores, hasta —dice el poeta en una de las clásicas licencias poéticas— cien doncellas (*damoysiaus*: vv. 833-834)¹⁵. En este momento hay una nueva pausa porque quiere dar paso a la segunda fase de este ritual, el lavado de manos en sentido estricto (v. 836-38): «acercan una jofaina de oro a la reina para que lave sus manos» (v. 840): *Qui moult par furent blances*, «que de verdad eran blancas», mientras el propio Eneas le sostenía las mangas. Después se lavó él ayudado por sus servidores y a continuación, condes, duques e hijos de reyes. Finalmente todos suben a la mesa. En esta segunda fase del ritual se percibe la idea central que aquí quiero desarrollar, de que la costumbre es un fenómeno significativo. Y aquí lo es porque el gesto de lavarse las manos con agua organiza la jerarquía social, establece las primacías siguiendo el criterio de la literatura cortés: primero la dama, en este caso Dido, luego Eneas, posteriormente condes, propietarios de tierras, los duques, dueños de títulos y los hijos de reyes que todavía formaban parte de ese inmenso *troupe* que las fuentes de la época denominaban *juvenes*, es

¹⁴ No es sorprendente el empleo de la imagen de hacer sonar el agua, referencia al sonido de los cuernos de guerra o de los olifantes, tan habituales en la cultura caballeresca de la Edad Media. El cuerno asegura funciones de mediación, de intercambio y de comunicación. Es una señal o un operador de pasaje, en un contexto cotidiano, se *corner l'eau*, pero también *l'aube*. F. P. OMELE (dir.), *Cornes et Plumes dans la littérature médiévale. Atributs, signes et emblèmes*. PUR. 2010; F. BADER, «Le nom de la corne et ses métaphores dans les lettres indo-européennes anciennes», en B. BOREAU y C. NICOLAS (dirs.), *Mélange de linguistique et de littératures anciennes offerts à C. Donsry*, Lovaina/París, Peeters, 1990. Muchos textos evocan la «voz del cuerno». A partir de la segunda mitad del siglo IX, encontramos la representación de «corner» relacionada con la expresión vocal, en *Le langage de l'image au Moyen Age*. T. II, *Grammaire des fêtes*. París, Le léopard d'or, 1989, p. 196.

¹⁵ La expresión de «hallar en traducción» es una referencia al capítulo segundo de C. GERTZ, *Conocimiento local*. Harper Collins, s.l., 1983, titulado precisamente «Hallado en traducción: sobre la historia social de la imaginación moral», que me ha servido de mucho en esta aproximación al texto del *Roman d'Aeneas*.

decir, los «jóvenes», solteros, célibes, que habitualmente formaban el entorno de un rey. La mesa es por lo tanto un emisor de significados para esta sociedad. Por ese motivo la experiencia poética del gesto de lavar las manos trasciende el género literario y aparece con igual intencionalidad aunque con otro sentido narrativo en los cantares de gesta. En el *Parise la Duchesse* (XIII. vv 1150-1155) se puede leer¹⁶: «Li rois demande l'aive ou palais principier;/Quant il orent lavé, s'asistrent au disner./A la plus maître trable sert Huguez de vin cler,/A l'énap qui fu d'or c'onques ne fu blamez./Il ot mout gent le cors et le viaire cler». En este texto, con el tono escueto propio de la épica, nos encontramos con la misma situación de la narración anterior: la experiencia poética que significa la llamada al agua, el acto de lavarse las manos, como un ritual previo al banquete en el que el rey reconoce las gestas del invitado, es decir, una vez más, un principio de ordenación social.

El mismo tono encontramos en otro pasaje de la obra, aunque en esta ocasión con diferente motivación. El texto dice así:¹⁷

Dex vos saut, sir cuens, je ne vos sai nomer
 Dex vos gart, biax amis, de quel terre venez?
 Sire, ce dit Huguès «ga orrez vérite»:
 Je vien droit de Ongrie où jà lonc tamps iste.
 Or si m'an vois an France l mesage conter
 Por amor Deu de gloire, prêtés-me huimès l'ostel
 Dit Tierris de Coloigne- Volantiers et de gré
 Ainz n'écondi nul home s'il veust demande
 Son escuier comande son cheval osteler
 Blé et fuerre, en fain li donent à planté
 Li cuens monte an la sale, l'aive fait demander
 Avec li es Parise sa norise à vis clair

En él vemos cómo el gesto de *corner l'eau* se convierte en el principio de la hospitalidad, es decir, de recepción de un extranjero, de un caballero andante al que se invita a participar de la domesticidad del señor del lugar con la condición previa de *l'ave faire demander*, es decir, de aceptar el ritual que ya hemos visto en dos fases: primera, permanecer un instante en el umbral de la sala mientras el anfitrión pide aguamanos; y segunda, hacer lavar las manos al invitado. Ello nos lleva a afirmar que el gesto de lavarse las manos antes de la comida había impregnado la sociedad caballeresca, hasta el punto de que, en situaciones de conflicto, se respetaba el derecho como un gesto de pleitesía. Así al menos nos deja entrever un pasaje del *Cantar*

¹⁶ M. PLOUZEAU (ed.), *Parise la Duchesse* (Chanson de Geste du XIIIe siècle). Tome 1. Publications du Cuerma. Université de Provence, 1986, pp. 218-219. Una fórmula muy parecida la encontramos en los versos de otra canción de gesta de finales del siglo XII: «Li roi demande l'aive/si lieve don mengier/En .L. iz corchiez/s'en est allez condie». J. BODEL, *La Chanson des Saxons*. Publié pour la première fois par Francisque MICHEL, en *Romans de Douce Itirs de France* V. Slatkine Reprints, Genève, Réimpression de l'Édition de Paris, 1832-1848. (reed. 1996).

¹⁷ *Ibidem*, p. 320.



de *Mío Cid* donde se trata de la derrota y prisión del conde de Barcelona, Berenguer Ramón II. Cuando el Cid le invita a comer el conde pide que antes le den agua a las manos, a lo que el Cid accede de buen grado¹⁸: «Alegre es el conde e pidió agua a las manos,/E tienen gelo delante e diéron gelo privado/Con los cavalleros que el Çid les avie dados/Comiendo va el conde, Dios, que de buen grado!». También el lavado de las manos en el mundo de la caballería significó una ablución para eliminar la sangre del enemigo, ello queda claro en los versos del *Chevalier au Cygne ou Godefoid de Bouillon*, en el que¹⁹: «Après si li a fait i mantel affubler . /Et après si li fist iauge dolche apporter,/Car les mains ot sanglantes, si li a fait laver,/Et à une toaile richement essuer./As pies le roi s'assist, ne volt avant aler;».

La costumbre trascendió incluso a los documentos jurídicos y legislativos. Así, en la *Segunda Partida* de Alfonso X, se señala la necesidad de que hay que enseñar a los hijos del rey «a lavarse las manos antes del almuerzo»²⁰:

Et débenles hacer lavar las manos antes de comer, porque sean más limpios de las cosas que antes habían comido, porque la vianda cuanto más limpia fuere mientras es comida, tanto mayor pro hace, et tanta mayor proface; et después de comer se las deben hacer lavar, por que las lleven limpias a la cara e a los ojos. E limpiarlas deben a las toallas et no a otra cosa, que sean limpios e apuestos, pues no las deben limpiar en los vestidos, así como hacen algunas gentes que no saben de limpieza, ni de apostura.

Este deslizamiento de una práctica habitual a una medida higiénica se recoge también en el *Regimen Sanitatis ad regem Aragonum* de Arnau de Villanova, donde se aconsejaba el lavado de manos, antes y después de las comidas²¹.

También la vida cotidiana se ocupó de este acto que iba más allá de una mera costumbre higiénica, como demuestran los tratados de cocina, que a finales de la Edad Media se centraron en dar consejos de, por ejemplo, cuál debía ser la temperatura del agua al lavarse las manos « *pour faire eaue a laver mains sur table mectez boullir de la sauge, puis couler l'eaue et faictes r'effroidrier jusques a plus que tiede*»²². Alguno de ellos incluso dedicaron pasajes enteros a la higiene que debía realizarse antes y después de la mesa, como es el caso del *Llibre del Coch* del Mestre Robert, escrito hacia 1490, en el que se advierte al sirviente que debe dar aguama-

¹⁸ M.V. LISTE (ed.), *Cantar de Mío Cid*. Madrid, Biblioteca Castro, 2006, p. 230.

¹⁹ C. HIPPEAU (ed.), *La Chanson du chevalier au Cygne ou Godefoid de Bouillon*. París, A. Aubry, 1877, p. 140.

²⁰ ALFONSO X, *Las Siete Partidas (El Libro del Fuero de las Leyes)*. Introducción y edición por José Sánchez-Arcilla, Madrid, Editorial Reus, 2006. Partida Segunda, Título VII. Ley V. *Qué Cosas deben acostumar a los hijos de los reyes para ser apuestos e limpios*, p. 208.

²¹ A. de VILLANOVA, *Opera Medica Omnia x. I. Regimen Sanitatis ad Regem Aragonum*. Editado por Luis García-Ballester y Michael R. Mc Vaugh, con prefacio de Pedro Gil-Sotres. Barcelona, 1996.

²² Como indica el texto francés del siglo XIV: G. BRENTENTON (ed.), *El Menagier de Paris*, París, Librairie Générale Française, 1994.

nos con la «millor e gran reverencia que poras». En este texto se puede apreciar además el principio de distinción social en las diferentes maneras de dar el agua²³.

Otro aspecto que permite considerar que el gesto *dæorner l'eau* y su consecuencia inmediata de lavarse las manos como una experiencia poética en la Edad Media es que, una vez fijado en los textos de los siglos XII y XIII, adopta una forma «de larga duración», es decir, se convier te en una estructura de la sociedad que perdura a pesar de los cambios sociales, políticos, económicos y culturales. De ese modo cuando, a mediados del siglo XIV, la Europa medieval volvió a considerar los ideales de la caballería, tuvo que introducir de nuevo el ritual de llamar al agua y de lavarse las manos en el centro de las costumbres de la sociedad mundana. En este sentido, llama la atención un texto conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 17111 referente a la leyenda de la condesa de Tarragona y conocido como la *Crónica Universal de 1427*²⁴:

E lavors lo rey fonch quiti del trahut e ab gran goig e festa tornaen-se'n al palau a dinar.

E com vingué, per pendre ayguamans, demanaren tovalloles. E lacomtessa, passant denant la porta de la cambra del rey per donar les tovalloles, lo comte la vehé e mudà's tot, e ella axí metex. E com foren en taula, lo comte no menjà res, ne axí matex la comtessa. E com foren levats de taula, lo rey pres a hun depart lo comte e dix-li per què s'era transmudat al pendre de la ayguamans ne per què no havia menjat al dinar, que per la honor que li havia feta, que li digués si havia algú en la sua cort que li hagués fet algun desplaer que ell lin faria venjança, aquella que ell ne volria. E axò metex dix la reyna a la comtesa. E lavors dix lo comte al rey: —Senyor, yo vaig cercant per lo món, gran temps ha, una ventura.

E és-me de parer que la he vuy vista en la vostra cort, de una dona que yo amava molt.

Lo que aparentemente podríamos entender como el mantenimiento de un simple tópico literario debemos considerarlo una actualización de una costumbre que vuelve a tomar todo su significado; de ahí que la expresión *E com vingué, per pendre ayguamans* razona perfectamente la continua producción de aguamaniles en esta época e incluso la estauración de algunos de ellos, como es el caso del de Besançon (fig. 3)²⁵, una pieza de mediados del siglo XIII a la que se le añadió el cuerno mágico

²³ *Llibre del Coch*. Texto íntegro original de 1520. Biblioteca Virtual Cervantes. De una forma muy similar se expresa otro tratado catalán de principios del siglo XIV, *El Llibre de Sent Soví. Llibre de totes maneres de potatges de menjar*. A cura de Rudolf Grewé. Edición revisada por A.-J. Sobreanas i J. Santanach/ *Llibre de totes maneres de confits*. Edició crítica de Joan Santanach i Suñol, Barcelona, Barcino, 2003. Igualmente, y entre otros: E. de ARAGÓN, *Arte Cisoría o arte de cortar los alimentos*. Edición de J.L. Martín, Salamanca, 1997, que aborda las maneras de ofrecer el aguamans a los reyes castellanos durante la comida.

²⁴ Biblioteca Nacional, Ms. 17711. En A. CORTADELLAS I VALLÉS, *Sis llegendes inèdites de la historiografia catalana medieval*. En *Llengua i Literatura* 11. Barcelona, 2000. pp. 10-14.

²⁵ J.E. RUIZ-DOMÈNEC y A. BLASCO VALLÉS (eds.), *Jaime I, rey y Caballero*. Valencia, Fundació Alfons II el Just, 2008.



con posterioridad. Siempre con la misma intención de acceso al banquete en el que el extranjero, el caballero andante, confiesa sus intenciones a su anfitrión, que en este caso le vuelve a indicar, *Senyor, yo vaig cercant per lo món, gr an temps ha, una ventura*. En este caso, la existencia de caballeros andantes en busca de una aventura en el siglo XV, como demostró en su día Martín de Riquer, no es sólo una realidad novelesca, también es un hecho social que participa sin embargo de la experiencia poética de la literatura. Por eso, podemos encontrar el mismo gesto y la misma costumbre tanto en crónicas como en novelas, en concreto, en el *Tirant lo Blanch*²⁶:

Tirant se n'anà e, com tots foren aseguts portaren la ayguamans al rey, e la infanta donà dels genolls en terra e prengué un poch del baçí. E Phelip v olgué fer per lo semblant, emperò lo rey no u volgué consentir, e tal orde mateix servà en la Reyna. E venint al lavar de la infanta, ella præs la mà a Phelip perquè ensemps se lavassen. E Phelip, usant de cortesia e de gentilea, dix que no era rahó, e donà del genoll en terra e volgué-li tenir lo plat, emperò ella jamés se volgué llavar fins que los dos se lavaren ensemps. Aprés portaren lo pa e posaren-lo davant lo rey e a cascú d'ells, e negú no hi tocà, sperant que portassen la vianda.

Una vez más vemos cómo en esta célebre novela valenciana del siglo XV encontramos el gesto de *llamar al agua* en su doble fase: traer el aguamanil y lavarse las manos, como un ritual que define la sociedad, es decir la jerarquiza. Por eso existe un orden a la hora de realizarlo y ello queda muy claro, siempre como etapa previa al banquete. Incluso en un texto tan tardío como *Lo Somni de Joan Joan*, quedan huellas aún de esta práctica, lo que prueba la consistencia de una experiencia poética ligada a un gesto que había definido durante siglos a la cultura caballeresca. Sin embargo, la mejor prueba que tengo para indicar la importancia que había tenido el gesto de llamar al agua y lavarse las manos como una experiencia poética de la caballería la tenemos es ese espejo satírico que constituye *El Quijote*. En una reveladora escena de la segunda parte, en casa de los duques se produjo la siguiente situación²⁷:

Finalmente Don Quijote se sosegó, y la comida se acabó, y en levantando los manteles, llegaron cuatro doncellas, la una con una fuente de plata, y la otra con un aguamanil, asimismo de plata, y la otra con dos blanquísimas y riquísimas toallas al hombro, y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos —que sin duda eran blancas—, una redonda, pella de jabón napolitano. Llegó la de la fuente, y con gentil donaire y desenvoltura encajó la fuente debajo de la barba de don Quijote; el cual, sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo que debía ser usanza de aquella tierra, en lugar de las manos, lavar las barbas, así tendió la suya todo cuanto pudo, y al mismo punto comenzó a llover el aguamanil, y la doncella del jabón le manoseó las barbas con mucha priesa,

²⁶ J. MARTORELL, *Tirant lo Blanch*. Ed. de A. Hauf y V.J. Escartí, Valencia, 2004. Cap. CI, pp. 393-394.

²⁷ M. de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. de M. de Riquer, Planeta, Barcelona, 1980, p. 825.

levantando copos de nieve, que no eran menos blancas las jabonaduras, no sólo por las barbas, mas por todo el rostro y por los ojos del obediente caballero; tanto, que se los hicieron cerrar por fuerza.

Don Quijote, que era loco, no sospechó la trasgresión de lo que Cervantes llama «semejante ceremonia», es decir, lavarse, no antes, sino después de la comida, y no las manos sino las barbas; una trasgresión que Don Quijote argumentó, desde su locura, de la forma siguiente: «Creendo que debía ser usanza de aquella tierra». En esta breve, ingeniosa y escueta descripción de una viejísima práctica caballeresca que aquí he intentado seguir en todas sus complicaciones, se pone de manifiesto la distancia entre la realidad de llamar aguamanos y el modo de interpretar esa realidad por parte de Don Quijote que pasivamente acepta la trasgresión de la costumbre, el gesto, el ritual y los ideales que los sustentaban, puesto que, si hubiera estado en su sano juicio, hubiera sabido que los ideales caballerescos no fueron nunca unos valores locales, sino unos principios universales y que, por lo tanto, nunca podía haber «prácticas a usanza de una tierra».

El presente recorrido por esta costumbre social a través de los textos me ha permitido asegurar que se trata de una experiencia poética en la cultura medieval; ahora quisiera hacer lo mismo con los objetos artísticos que sostienen la costumbre. Es así necesario interrogarse sobre el sentido y la función que los caballeros medievales y las damas atribuían a eso que hoy se denomina *aguamaniles*, *aiguières* o *aquamaniles*²⁸.

Los museos conservan numerosos ejemplares de formas, materiales y calidades muy diferentes entre sí, expresión de una extendida costumbre social: su existencia prueba que el fenómeno cultural «llamar al agua y lavarse las manos» debemos considerarlo un sistema significativo. De todos modos, en esos aguamaniles está presente «ese entrelazamiento de signos visibles», característico, según Georges Duby, del arte medieval. Así, los aguamaniles son la señal de una iniciación en el ritual caballeresco y adquieren de ese modo la importancia de la materialidad de *l'image-objet*, es decir, que no se dejan encerrar en la inmovilidad inerte de una cosa²⁹: un objeto de acceso a lo que Jean-Claude Schmitt denomina *l'image-corps*³⁰.

²⁸ Sobre los aguamaniles en general, así como su inventario, la obra más completa hasta el momento es el trabajo de O. von FALKE y E. MEYER, *Romanische Leuchter und Gefässe, Giessgefässe der Gotik*. Denkmäler deutscher Kunst. Bronzegeräte des Mittelalters, vol. I, Boston 1935. Reeditado en Berlín, 1983. Véanse igualmente de O. von FALKE, *Geschichte des Deutschen Kunstgewerbes*. Kunst, 5. Berlín, 1888. «Reiter-Aquamanilien II» en *Pathep I* (Enero-Junio 1928), pp. 246-252. De absoluta referencia la introducción y los artículos del catálogo de la exposición sobre aguamaniles, realizada en The Bard Graduate Center for Studies in the Decorative Arts, Design, and Culture from July 12 through October 15 de 2006: P. BARNET y P. DANDRIGDE (eds.), *Lions, Dragons and Other Beast. Aquamanilia of the Middle Ages, Vessels for Church and Table*. New Haven y Londres, Yale University Press, 2006.

²⁹ J. BASCHET, «L'image-objet», en *L'iconographie medieval*. París, Gallimard, 2008, pp. 25-64.

³⁰ J.C. SCHMITT, *Le Corps des Images. Essais sur la culture visuelle au Moyen Âge*. París, Gallimard, 2002.

En otro orden de cosas, los aguamaniles forman parte del tesoro de una casa noble. El modelo, una vez más, es el propio de la difusión de los valores en la sociedad medieval. Del vértice a la base. Aquí el vértice está representado por la figura ejemplar de Carlomagno. Y lo hace en la triple dimensión con la que en la Edad Media se afrontaba el pasado, ya que Carlomagno es una figura histórica, un recurso de la memoria y una figura legendaria. El aguamanil que se le atribuye (fig. 4), es un magnífico ejemplo de la necesidad de sostener un fenómeno cultural en una obra de arte. Nos encontramos, sin embargo, con una obra de arte de enorme valor tanto en la calidad de su ejecución como en la riqueza de las piedras preciosas incrustadas; una prueba, si no definitiva al menos excepcional, de que las descripciones literarias no son exageradas, ni producto de la ficción, sino más bien emisoras de significados de objetos que existieron en realidad. La pieza, actualmente en la abadía de Saint Maurice, terminó por hacer la transformación de objeto secular a objeto sagrado³¹. Hoy se la considera una reliquia, aunque quizás por ese motivo no creo que sea un modelo a seguir.

Los artistas y artesanos de aguamaniles prefirieron adoptar el universo fantástico compuesto de grifos, unicornios, águilas, dragones, centauros (fig. 6)³², leones (fig. 6)³³, etc., que puede englobarse dentro de la categoría que Jacques le Goff denominó lo maravilloso de la Edad Media. Muchos de ellos nos permiten intuir el significado de la imagería animal y su significado dentro y fuera de la mesa³⁴. De ahí la presencia constante de esos animales en las novelas y otros textos literarios y también en los objetos que formaban parte de la cotidianidad del mundo de los caballeros. Otra posibilidad que ofrecen los aguamaniles es el estudio de la evolución de los arneses de la caballería europea, como ya se ha aludido a través de otras fuentes iconográficas como capiteles, miniaturas o el célebre *Tapiz de Bayeux* (figs. 7, 8 y 9). En los que proponemos aquí se puede apreciar la inclinación a crear un imaginario caballeresco vinculado a los mitos paganos; y por ese motivo es fácil encontrar caballeros cisnes, caballeros dragones y otras figuras del panteón germánico o céltico³⁵.

³¹ Sobre la transformación de objetos en reliquias, véase L. BURKART, P. CORDEZ, P.A. MARIAUX e Y. POTIN, *Le trésor au Moyen Âge. Questions et perspectives de recherche/Der Schatz im Mittelalter. Fragestellungen und Forschungsperspektiven*. Neuchâtel. Institut d'Histoire de l'art et de Muséologie, 2005; y sobre la transformación de los objetos seculares en objetos sagrados, véanse los trabajos de A. SHLEM, *Islam Christianized. Islamic Portable Objects in the Medieval Church Treasuries of the Latin West*. Frankfurt, Peter Lang Verlag, 1996.

³² Cf. BARNET (ed.), «Dragon», en *Lions, Dragons*, pp. 8-81.

³³ Cf. *ibidem*.

³⁴ D. HASSING, *Medieval Bestiaries: Text, Image, Ideology*. Cambridge y Nueva York, RES Monographs on Anthropology and Aesthetics, 1995; *The Mark of the Beast: The Medieval Bestiary in Art, Life and Literature*. Nueva York, Garland Reference Library of Humanities, vol. 2076. Garland Medieval Casebooks, 1999.

³⁵ Al menos eso podemos afirmar a partir de la descripción realizada en los *Rites of Durham* del siglo XVI, y en donde se detalla que el aguamanil que está en la mesa del rectorio tiene la forma de un hombre a caballo. J.T. FOWLER, *Rites of Durham, Being a Description of Brief Declaration of All*

Por esos motivos, los aguamaniles de tema caballeresco y de figuras fantásticas fueron un territorio de aculturación por cuanto muchos de ellos fueron el receptáculo elegido para adoptar las poderosas constelaciones artísticas del Oriente, árabe, persa o bizantino. La razón es sencilla, los aguamaniles eran objetos fáciles de transportar y excelentes regalos, lo que nos hace reflexionar en la constante transferencia de imágenes y significados culturales resultado de una contienda y, por tanto, de la apropiación de la cultura del otro, bien como el resultado comercial o de intercambio de regalos, un gesto característico de estas sociedades y que forma parte de pleno derecho del imaginario social, ya que en el gesto de ofrecer el regalo significa mucho más que un simple regalo en el sentido literal del término³⁶. Precisamente por eso, encontramos el mayor número de piezas de los años de los grandes viajes a Siria, Egipto, Irán o Asia Central; viajes bien conocidos gracias a una ingente y sofisticada literatura al respecto³⁷.

Finalmente, los aguamaniles también fueron receptáculo de relatos alegóricos sobre la condición humana, aunque en este caso los ejemplares son bastante raros. Destacaré uno conservado en el Metropolitan Museum of Art, en Nueva York (fig. 10)³⁸. El tema se refiere a Phylis cabalgando a Aristóteles. El ejemplo de la mujer dominando al sabio aparece en un cuento del siglo XIII, *Lai d'Aristote* de Henri d'Andeli³⁹, y lo vemos representado con frecuencia y con todo detalles durante los siglos XIII y XIV en capiteles, como se observa en la fachada de la catedral de Valencia, miniaturas u objetos cotidianos, bien sea una arqueta de marfil, bien un tapiz regalo de bodas como el del Museo de los Agustinos de Friburgo.

Para recapitular, las descripciones de una costumbre vinculada al agua en la Edad Media nos iluminan sobre aspectos de la sociedad mundana y caballeresca hasta ahora poco estudiados. En el ámbito preciso del acto de «llamar al agua» y lavarse las manos, previo siempre al banquete ceremonial, las formas de realizarlo y

the Ancien Monuments, Rites, and Customs Belonging or Being within the Monastical Church of Dirham before the Suppression. Written 1593, Dirham. The publications of the Surtees Society, vol. 7, 1903. Sobre la percepción de las imágenes desde diferentes ópticas, M.H. CAVINESS, «Obscenity and alterity. Images that shock and offend us/them, no w/then?», en *Art in the Medieval West and Its Audience*, Ashgate, Aldershot, 2001, XIII.

³⁶ Sobre el significado del don y de regalo, referimos al estudio clásico de M. MAUSS, *Essai sur le Don. Sociologie et anthropologie*. París, PUF, 2009.

³⁷ Como nos cuenta por ejemplo el historiador Mathieu Paris, al describir el regalo que la reina Margarita de Francia hizo al rey de Inglaterra Enrique III, el presente en cuestión era un espléndido aguamanil que «similitudinem pavones in forma ostendebat», M. PARIS, *Matthaei Parisiensis, monachi Sancti Albani, Chronica major a*. Edición de H.R. Luard, vol. 5, 1248-1259. FERUM, *Britannicarum medii aevi scriptores*, núm. 57, Londres, 1880, p. 489, citado por BARNET en *Lions, Dragons and Other Beast*, p. 7, y por BUMKE, en *Courtly Culture*, p. 193. E.S. ETTINGHAUSEN, «Analysing a pictorial narrative—the aquamanile in the hermitage museum in St Petersburg», en A. HAGEDORN y A. SHALEM (eds.), *Facts and Artefacts Art in the Islamic World. Festschrift for Jens Jørgen Coorssen on his 65th Birthday*, Leiden-Boston, Princeton, Brill, 2007, pp. 129-141.

³⁸ Estudio detallado de la pieza en *Lions, Dragons, and Other Beast*, pp. 136-141

³⁹ M. DELBOUILLE, «Le Lai d'Aristote d'Enri d'Andeli». *Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège*, fascículo CXXIII, París, Les Belles Lettres, 1951.



su valoración en objetos artísticos como los aguamaniles, son esenciales para entender el estilo de vida de la caballería. En modo alguno la *taca* queda limitada a estos casos, ya que existen muchos más que deberán analizarse en sus contextos, mostrando los cambios que se produjeron en las diferentes épocas de su vigencia. A pesar de la distinta calidad artística de los aguamaniles, todos ellos responden a una experiencia poética de los hombres y las mujeres en la Edad Media.

El objetivo final de esta investigación en curso es reconstruir los modos de expresión, denominados a veces los sistemas simbólicos. Comprender la función del agua en los rituales de la caballería es algo más que describir un motivo literario o valorar un rico ajuar artístico, es encontrar los procedimientos de traducción de una costumbre social que hemos perdido para siempre y cuya complejidad hizo confundir a Don Quijote. En definitiva, estamos en condiciones de afirmar después de esta ponencia que el rito caballeresco de «llamar al agua y lavarse las manos antes del banquete» es un fenómeno cultural que deberá ser considerado un sistema significativo de la sociedad medieval.

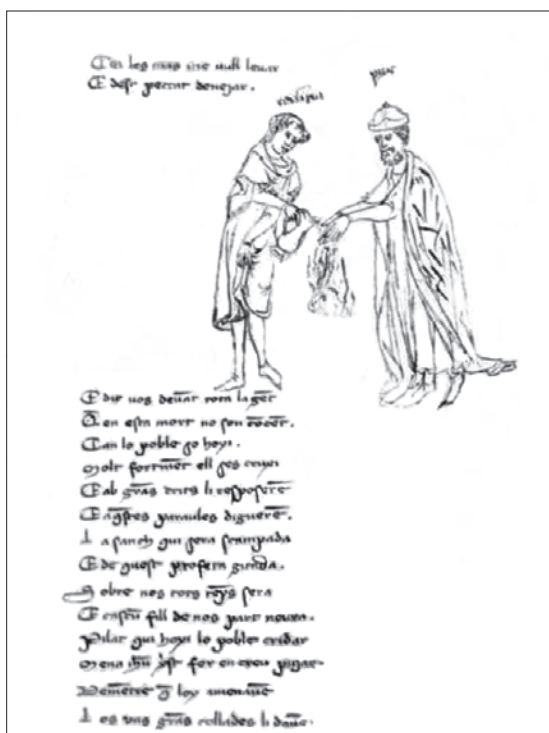


Figura 1. Pilato lavándose las manos. *Poema sobre la Pasión*.
Cataluña. S. XIV. BNF, Ms. Español. 472., fol. 6v.



Figura 2. Pilato lavándose las manos. *Psalterio de Bonmont*. Alemania, hacia 1260. Besançon, Bibliothèque Municipal MS. 0054. f. 011v.



Figura 3. Aguamanil. Caballero montando un unicornio. Francia, ss. XIII-XIV. Bronce, Museo de Besançon.



Figura 4. Aguamanil de Carlomagno. ss. VIII-IX. Oro, plata, piedras preciosas, esmalte. Abadía de Saint Maurice, Francia.



Figura 5. Aguamanil en forma de Centauro/Chirón. Alemania. Hacia 1240-1260. Bronce, 36,5 × 12,7 × 35 cm. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.



Figura 6. Aguamanil representando a Sansón y el león. Norte de Alemania. Finales s. XIII. Bronce. 34 × 36,8 × 11,4 cm. Museum of Fine Arts, Boston.



Figura 7. Aguamanil en forma de caballero con olifante. Finales del siglo XI. Museo Nacional de Budapest.



Figura 8. Aguamanil. Jinete y caballero. Inglaterra o Escandinavia, siglo XIII. Bronce. 28,5 × 35,5 × 15,3 cm. National Gallery of Art, Washington. Widener Collection.





Figura 9. Caballero con Tophelm. Alemania, Baja Sajonia. Hacia 1350. Bronce. Museo de Oslo.



Figura 10. Philys cabalgando a Aristóteles. Sur de las Lowlands. Finales del s. XIV. Bronce. 32,4 × 17,8 × 39,3 cm. Metropolitan Museum of Art. Nueva York.